

Una revisión a los estrechos caminos secundarios para el poder de las mujeres en Cuba:

**No nos han dejado salir de las guardarrayas ¹
Visiones de futuro de un centenar de mujeres y 20 varones en la Isla, hoy**

Por Mirta Rodríguez Calderón²

In Cuba, a single white egret
stands motionless upon the grass.
Your dead eyes
and mine that race to catch up
meet in the stillness of that bird.
Somewhere
a young poet struggles again with the first line
of a poem of the world, waiting.

Margaret Randall ³

**En Cuba, una garza blanca y solitaria
descansa inmóvil sobre la hierba.
Tus ojos muertos
y los míos que intentan alcanzarte,
se encuentran en la quietud del ave.
En algún lugar
un joven poeta lucha de nuevo con la primera línea
del poema del mundo,
y espera.**

¹ Palabra de uso muy común en el lenguaje campesino cubano que , además de su sentido literal, se utiliza lo mismo como imperativo para aspirar a que alguien se deje ver y enrumbe por el camino real, que para sugerir el modo de llegar a un sitio de difícil acceso : “agarra por la guardarraya”. . En ambos sentidos vale como intención de este artículo

² Periodista cubana de largo ejercicio. Una parte de su labor profesional la ha dedicado a la defensa de la equidad de géneros, a la denuncia de las inequidades existentes en la realidad cubana y a la organización de periodistas – mujeres y hombres para pernear los productos comunicativos de esta perspectiva. Entre 1993 y 96 fue coordinadora de MAGIN un grupo de comunicadoras que en Cuba quisieron trabajar con estos propósitos. El grupo que formaron fue desactivado.

³ De su libro “Coming up for air”, Pennywhistle Press, 2001. Traducción de Ileana Fuentes y Margaret Randall

En Cuba despertamos cada día queriendo salir a flote para escribir ese poema del mundo. Durante lustros inspiramos muchos poemas y alentamos muchas esperanzas. Ahora, y cada día más, las mujeres estamos urgidas de hacer nuestro propio poema, por el que hemos afrontado los grandes sacrificios que nos han sido impuestos. La gran aspiración es no dejar “que nadie escriba otro final”.

Así, la problemática de las mujeres tiene que figurar entre las muchas realidades demandantes de una mirada atenta e indiscutible prioridad en el futuro de la nación cubana. El combate al patriarcalismo, en buena medida generador de las inequidades presentes en la manera restringida que los hombres gobernantes han aplicado para no compartir el poder, y las insuficientes conciencia y adiestramiento de las mujeres para exigirlo, tendrán que pasar a primer plano.

Las demostraciones no precisan demasiado esfuerzo: basta con hojear la escueta edición de cualquier día del diario Granma para comprobar que ellas no están en las tribunas, poco en otros espacios de la realidad donde se toman decisiones y, si bien se les halla en las fotos que se publican de las sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, lo cierto es que cuando hablan allí no suelen hacerlo para expresar o defender intereses estratégicos de género.⁴

Ni una voz se escuchó para protestar por el uso exclusivo del concepto “*Los ciudadanos, el ciudadano...*” en la Constitución del 76 ni en su modificación, ni para analizar que si bien es cierto que muchísimas mujeres trabajan también lo es que ellas ocupan, mayoritariamente, puestos con remuneraciones menores, inclusive en la agricultura.

Lo descrito tiene poco de diferente con lo que ocurre en muchos otros países del continente y allende los mares. Lo singular es que en otras regiones los movimientos de mujeres viven en pugna permanente con las estructuras formales que les niegan derechos, no las protegen de la violencia de género ni social, no tienen legislaciones que les hablen de igual salario

⁴ El siguiente párrafo corresponde a la entrevista que la Diputada y dirigente nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, Nieves Alemany, concedió a Ylia Luciak, director el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Tecnológica de Virginia, USA...”

P: Dentro de la Asamblea cuando ustedes toman en cuenta el concepto de género en la confección de las leyes ¿Cómo reaccionan los compañeros?

R: Bueno, siempre habrá quien reaccione, no abiertamente pero poniendo un poco de... pero generalmente no hay una... no hay un enfrentamiento, en que se diga que la gente no acepta ni un planteamiento que se haga El famoso Código Civil, nosotros estábamos presionando en las Comisiones, estábamos para discutir en las Comisiones que se considerara como un agravante, cuando la persona, hombre o mujer, fuera agredido por una persona familiar hasta el cuarto (Ay, cómo se dice) cuarto grado de consanguinidad, Y los juristas, algunos juristas que lo criticaban, hicieron un poquito (ininteligible: resistencia...) de que no, que no puede ser posible... Pero, por ejemplo, yo puedo vivir en Cuba, que hay tanto problema con la vivienda, yo puedo vivir con mi suegro, y mi marido agredirme y agredirme mi suegro también, ¿no? y también hicimos fuerza. No había problemas, todavía no existían los problemas que existen hoy por lo menos no sé, no se pensaban como hoy se ven. Porque se instituyera en el Código Civil el delito de corrupción de menores, de tráfico de menores y demás. Y la gente decía, alguna gente decía, “¿cómo está la Federación, si aquí no hay eso..?”. Pero bueno, el hecho de ponerlo en el Código es una forma de prevenir también, y que la gente sepa que quien cometa ese delito va a ir 20 años para la cárcel.. Bueno, como en las comisiones hicimos fuerza y no obtuvimos la receptividad que queríamos, pues lo llevamos al pleno de la Asamblea. Cuando se comenzó a discutir la Ley, nosotros lo llevamos y habíamos acordado que la Federación lo iba a plantear. Y se planteó por la Secretaria General de la Federación, por Vilma.. ¿Y Usted sabe quién la apoyó? Fidel, y quién otro lo apoyó: Raúl, y de ahí todo el mundo lo apoyó. “Ellas tienen razón. Y eso hay que contemplarlo”. Y se aprobaron las dos cosas. Cuando se empezó a razonar, Fidel dijo: “déjenlas que ellas expliquen bien, analicen bien lo que ellas están plantando, tienen muchísima razón..” Todo el mundo comenzó a laborarlo y al final se aprobaron las dos. Y están puestas en el Código tal y como las planteó la Federación.

por igual trabajo, ni se hacen discursos con los “logros” de las mujeres desde el gobierno y los medios de comunicación.

Tampoco la información se enmascara o se manipula ni se repiten las cantinelas de lo mucho que la revolución ha hecho por las mujeres ⁵. Como si ellas hubieren hecho poco por “la Revolución” y por sí mismas; como si no fueren un derecho el trabajo, el estudio y la participación en igualdad de condiciones y oportunidades, en particular si se ha producido un proceso de transformaciones cuya proyección busca justicia social, equidad y garantía de derechos.

Cuando lo intenté por última vez mientras hacía periodismo en Cuba, la segregación por sexos del fondo general de salarios era información que – me dijeron – “no existía” o bien que me fue ocultada. Pero no he sabido de nadie más que haya indagado en este terreno a pesar de que la ley laboral está siendo sometida a revisión. Una persona conocida que vio el texto me comentó que en materia de promoción de equidad de géneros el proyecto que circulaba era bien deficiente. Presumo que este dato sobre el destino sexuado del monto general de salarios todavía no existe o no se informa ⁶.

Hay elementos insoslayables derivados de una realidad desestimulante. Es lo que resalta de que las propias mujeres, al no sentirse animadas ni conducidas por las políticas oficialmente aplicadas, por lo común ni se ofrecen ni se disponen para involucrarse en aspiraciones que no les reportan beneficios en lo inmediato existencial, y que les reclaman grandes esfuerzos con carácter de voluntariado en las tareas barriales. Como Delegadas de circunscripciones (estructura de base del Poder Popular) ellas acceden ciertamente, a un nivel público de presencia política, que podrían potenciar a favor de todas si estuvieren informadas y adiestradas para ello. De hacerlo crecerían también los niveles de sensibilización de la población toda.

Cifras no hay ni de mujeres ni de hombres que declinan ser presentados como aspirantes a esos cargos. Según la experiencia, y observaciones al azar en las asambleas de nominación, un porcentaje mayor de ellas no los desean. Algo semejante ocurre en el mundo de lo laboral ⁷.

LOS MIEDOS Y LAS SINRAZONES

⁵ El 7 de enero de este año 2005, las directoras de las revistas *Mujeres y Muchacha*, Isabel Moya e Ivette Hernández convocaron un encuentro para hablar de las cubanas 46 años después. En ese espacio la economista Iris Echenagusía, hasta hace un tiempo Delegada al Poder Popular por su circunscripción dijo esto: “Ya no hay tribuna ni afuera ni adentro que resista que el 66 % somos técnicas y el 44 % estamos en la esfera laboral. No, no, ya eso no. Ya hay que hablar de los aspectos cualitativos, que por supuesto no son diferentes que en otras partes del mundo, pero que nosotras no estamos exentas. Yo soy de Trinidad y me asombro de la cantidad de asesinatos y de suicidios. No tengo cifras pero ocurren mucho...”

⁶ Hay indicios de que pronto las estadísticas servirán también para ilustrar las brechas de género si el esfuerzo de compañeras que trabajan en la Oficina Nacional de Estadísticas consigue progresar. Ellas produjeron en fecha reciente un documento: *Mujeres y hombres en Cuba 1997-2001*.

⁷ El único estudio que conozco – con un pequeño universo de 15 hombres y 15 mujeres capitalinos y capitalinas – realizado por la doctora Marta Núñez Sarmiento reveló que 11 hombres sí querían ser dirigentes en esferas laborales disímiles y 10 mujeres se resistían a ello. Publicado en revista TEMAS, número 37’38, abril-septiembre 2004 (www.temas.cult.cu).

Históricamente las cubanas – como también mujeres de otros lares – han sentido el pudor de ser tenidas por oportunistas o por buscadoras de recompensas a costa de méritos y acciones que han hecho desinteresadamente, con propósitos de patriotismo y de servicio. Ellos no. Ellos no han evidenciado reparos de esta naturaleza. Todo lo contrario: se han apropiado de las posiciones y de los cargos asentados en una buena razón: ¿quiénes lo harían con mejor intención que quienes abrazaron el ideal político revolucionario?, ¿y ellas, qué? Ellas se replegaron y se dejaron arrinconar.

Ejemplos hay muchos. Citaré tres referencias del pensamiento de mujeres notables en períodos importantes de nuestra historia – 1899, 1959 y 1983 – que asumieron la misma cándida actitud de renuncia a derechos inmanentes o conquistados, lo cual les impidió ganar, y aprender a ejercer el poder, en paridad con los patriotas varones cuyos comportamientos fueron realistas, con sus cargas de machismo y autocracia incluidos.

En 1899 Rosario Sigarroa le escribía al director del periódico *La Lucha* para declarar que no ha pedido ni pedirá ninguna posición : “*si algún día me viera compelida por últimas necesidades a solicitar – lo que hasta ahora no he hecho – un colegio u otro destino, jamás lo haría invocando los servicios prestados a la Patria, sino mis pocos méritos profesionales o mi suficiencia para tales empresas*”.

En el contexto de esa misma carta Sigarroa hace una declaración de principios, hermosa pero ingenua, rechazando su inclusión en la vida nacional aunque fuese desde el modesto puesto de maestra de escuela no obstante que se reconoce suficiente. Dice : “*A la Patria se le sirve desinteresadamente y por amor a ella, por deber, no con fines lucrativos ni esperanzas de medro; y en mi cerebro nunca tuvo cabida tan bastarda idea. Yo la serví por amor, por deber, cuyo cumplimiento no exige recompensas*”⁸

LAS MARTIANAS

El 28 de enero del 59 se disolvió el Frente Cívico de Mujeres Marianas ante la tumba del Héroe Nacional José Martí en el cementerio de Santa Efigenia en Santiago de Cuba. En esa agrupación patriótica de méritos cuantiosos⁹, figuraban todavía algunas de las feministas y luchadoras que habían estado en el Congreso de 1939, y liderado los esfuerzos para hacer presentes a las mujeres en la Constitución del 40. La desintegración del Frente sepultó buena parte del pensamiento político más avanzado de las mujeres de su tiempo.

Tan empoderadas, política y conceptualmente hablando eran ellas y sus congéneres, que al inaugurar ese Tercer Congreso Femenino de 1939, la prominente intelectual feminista

⁸ Citado por Raquel Vinant de la Mata: “Las cubanas en la posguerra (1898-1902) Acercamiento a la reconstrucción de una etapa olvidada”, páginas 133 y 134, Premio Investigación Histórica 2000. Editora Política, La Habana, 2001

⁹ Ver “En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba”, Julio César González Pagés, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2003. El destacado historiador González Pagés ha recogido en varios de sus trabajos la historia del Frente Cívico de Mujeres Marianas. La académica norteamericana Jean Weisman, de la Universidad de Nueva Cork compendió en Cuba testimonios importantes del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano.

dominicana Camila Henríquez Ureña, partícipe y gestora de muchos empeños de entonces, evaluaba y anticipaba: *“Es cierto que la mujer cubana ha tenido siempre, aun en tiempos de la servidumbre que le imponían las antiguas costumbres, una personalidad más vigorosa que la mayoría de las mujeres de nuestra América... No es de extrañar, pues, que en el momento en que la mujer llega a la libertad, las cubanas tomen su puesto en la vanguardia”*¹⁰

Las martianas habían estado y siguieron estando en las primeras líneas del claudestinidad y las luchas políticas. Cuando se desactivaron como organización, lo hicieron para colocarse al servicio de *“la Revolución”* dando por cumplida *“su misión histórica”*, lo que implicó una renuncia tácita a participar en la defensa de los intereses estratégicos de género .

La Revolución a cuya gestación sirvieron las *“colocó”* en cargos muy inferiores cuando no las ignoró del todo¹¹, cosa que también ocurrió con casi todas las integrantes del pelotón guerrillero *“Mariana Grajales”* conformado en la Sierra Maestra.

De no haber cometido las dirigentas del Frente Cívico de Mujeres Martianas ese error, probablemente habrían hecho cantar a otro gallo en materia de presencia beligerante de las mujeres en el panorama de ejercicio del poder político de ese momento y el posterior¹².

LAS NICARAGÜENSES

En 1983, Melba Hernández., abogada y heroína del Moncada, en diálogo con comandantas nicaragüenses que le comentaban que *“a nosotras no nos va a pasar lo que a ustedes”*, recalca el mismo pensamiento doméstico, *“femenino”* y de renuncia a la lucha política y a los derechos conquistados:

“Nosotras no luchamos por cargos sino por la Patria”, le dijo a las luchadoras sandinistas¹³.

Ella misma, quien junto con Haydée Santamaría participó en el asalto al cuartel Moncada, estuvo siempre en posiciones muy secundarias. Haydée también. Aunque respetada y muy

¹⁰ Citado por Mirta Yañez, en *“Camila y Camila”*, Premio Memoria 1999, La Habana 2003, página 70

¹¹ El 24 de enero se produjo la reunión del ejecutivo de *“las Martianas”*. El anuncio público lo hizo la miembro de la Comisión Organizadora de la actividad ante el mausoleo luctuoso, Isabel María Benavides No lo hizo explícitamente sino sólo con palabras alusivas a que aquel era el *“acto final de la organización”*. Ver *“La lección del Maestro”*, páginas 243 y siguientes. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990...

¹² La Federación de Mujeres Cubanas surgiría después, se ha dicho que como resultado de la fusión de las organizaciones de mujeres antes existentes aunque esto no es del todo cierto: las Martianas ni siquiera fueron informadas y mucho menos llamadas como tampoco otras fuerzas. Apenas hará unos dos años que las dirigentas de esa organización hablan de equidad de géneros, pero esta categoría de análisis ni sus contenidos sustantivos socio históricos y culturales se conocen ni se mencionan todavía en los niveles municipales y de base.

¹³ Referido a la autora por la propia Melba

lúcida en promover a Cuba como epicentro de la cultura de Latinoamérica, no pasó de ser directora de la Casa de las Américas. En contraste con lo ocurrido a Melba que se mantuvo mucho tiempo excluida aun del Comité Central del Partido, Haydee sí figuró en este durante su primer período.

Tales aguas contribuyeron a esta situación.

En tiempos más recientes cuando ninguna agrupación espontánea o independiente, desde dentro de la revolución misma, ha sido posible en Cuba, las mujeres nos hemos visto por casi medio siglo representadas por la Federación de Mujeres Cubanas donde siquiera hubo nunca un pensamiento, no ya feminista, sino tampoco específico de género y cuyas dirigentas se limitaron a “servir a la Revolución” y a que las mujeres actuaran, fundamentalmente, en función de reforzar las estructuras políticas y el poder de los hombres.¹⁴

Corremos ya por la quinta década de tiempo insuficientemente aprovechado para las luchas que desde las mujeres pueden ser defendidos para toda la sociedad que crece y se desarrolla cuando se aplica a promover la equidad intergenérica. No ignoro ni minimizo existentes ventajas y derechos supremos reconocidos, como la libertad de opción en materia reproductiva u otras que nos incluyeron: la alfabetización, el mayor acceso al trabajo y algunas más. Pero la presencia en las estructuras de poder en similitud de condiciones y representatividad con los varones, éstas: siguieron brillando por ausencia.

LO REAL DEL “EMPODERAMIENTO”

Desde el pensamiento oficial y también de algunas mujeres prominentes se afirma que estamos “empoderadas” en Cuba por la presencia que indiscutiblemente hay de ellas en cargos gerenciales en el turismo u otras áreas económicas, por la feminización de los sectores técnicos, de salud y educación; o por la presencia en las universidades. Esto último está, hoy por hoy, ocurriendo en casi toda Latinoamérica¹⁵ y en otras muchas partes del mundo.

Esos potenciales de talentos femeninos, aunque estén insuficientemente capitalizados son motivo de obvio regocijo para cualquiera porque ellas son la capa emergente que deberá actuar beligerantemente en cualquier proceso por venir¹⁶.

¹⁴ Ampliación de estos criterios en mi artículo “Desclasificar la palabra feminismo”, Cuadernos Feministas, México, agosto 1999

¹⁵ Magaly Pineda, reconocida feminista dominicana, ha sustentado en público que esto es así no como una mayor ventaja u oportunidad para las mujeres sino porque ellos están “haciendo negocios” al comprobarse que en las crisis económicas que viven nuestros países no hace falta un título universitario para ser chofer de transporte público o empleado de un restaurante.

¹⁶ En el mismo artículo de Marta Núñez mencionado en la nota 7, la prominente socióloga cubana dice: “Cuando florezcan en Cuba las condiciones para promover mujeres a cargos de dirección se producirá un proceso irreversible. Una de las principales razones para esta aseveración es que las futuras dirigentas, como es el caso de las actuales, han ascendido desde la base de las estructuras laborales, por tanto conocen los diferentes niveles de complejidad de los empleos que dirigirán”. Considero esto, aparte de esperanzador, absolutamente cierto.

Basta sin embargo revisar registros y estadísticas públicas y ponerlas todas juntas en un párrafo para comprobar que ellas no están realmente en el poder, en los espacios desde donde se manda y se decide y desvirtuar afirmaciones en contrario. Así, quienes toman las decisiones en el Buró Político del Partido Comunista de Cuba son 24 hombres y 2 mujeres; en el Comité Central: 130 hombres y 20 compañeras; en las 14 provincias ellas son las dirigentes máximas sólo en Pinar del Río y en Cienfuegos ¹⁷, donde ocupan las principales posiciones partidistas, estructuras que, como es sabido, lo dirige todo.

Ninguna mujer es Vicepresidenta del Consejo de Estado donde 6 mujeres¹⁸ comparten decisiones que adoptan 25 hombres.

Tampoco hay ninguna Vicepresidenta en el Parlamento, ni Presidenta de Asamblea Provincial a pesar de que la cifra de ellas es sustantiva y la mayor, porcentualmente, de toda América Latina: 35.9 %, casi 36 %. La Asamblea Nacional tiene 10 comisiones de trabajo. Ellas presiden las de Ciencia y Educación, y la de Atención a la Niñez y a la Igualdad de la Mujer. En dos que son claves para el desarrollo nacional hay una desproporción notoria: en Relaciones Internacionales hay 36 hombres y 4 mujeres; en Actividad Productiva 36 hombres y 4 mujeres. Pero de cuánto ellas han crecido en atrevimientos y en conocimientos es muestra la irrupción en un sector del que estaban prácticamente ausentes hasta no hace mucho: la Comisión de Asuntos Económicos la forman 13 hombres y 7 mujeres. Un verdadero logro si se toma como referente lo que ocurre en las otras Comisiones. Es reseñable también que una de las 6 ministras es la de Inversión Extranjera y Colaboración Económica ¹⁹.

Hay que subrayar lo siguiente: en las elecciones del 2002-03 de un 25 % de candidatas fueron electas un 23.4 %: casi todas las aspirantas. Esta realidad que los números ponen de relieve parecería cuestionar lo que le declaró al académico Ylja Luciak ²⁰, el presidente del Parlamento cubano Ricardo Alarcón. Según él la gente se compadece de las mujeres y no las eligen (una cosa es que propongan a menos mujeres y que ellas mismas declinen ser postuladas) porque saben que ellas tienen dobles y triples jornadas pero que, sin embargo, cuando las decisiones dependen de ellos (léase los varones del Parlamento) entonces sí las

En conversación reciente con la autora la doctora Núñez asegura que en los mundos del empleo ellas están empoderadas. Yo sostengo que esto no equivale a empoderarlas políticamente, ni a hacerlas beligerantes en las estructuras donde realmente se toman las decisiones sustantivas. Léase, en los primeros niveles del Partido, el Poder Popular o el Consejo de Estado, si bien el incremento del número de ministras es una buena señal.

¹⁷ Ver Sonia Moro: "Hacia nuevos ámbitos de equidad genérica en el Parlamento cubano, revista de género y comunicación A PRIMERA PLANA (www.aprimeraplana.org) Año III No.2, julio 2004

¹⁸ El fallecimiento el pasado año 2004 de la científica Rosa Elena Simeón, que ocupaba la cartera de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente constituyó además de una penosa pérdida, un descenso en la presencia femenina. Ellas ocupan ahora las carteras de Finanzas y Precios, Colaboración Económica, Industria Ligera, Comercio Interior, Industria Básica, y Control y Auditoría

¹⁹ Las otras carteras ocupadas por ellas son Industria Básica e Industria Ligera, Comercio Interior, Auditoría y Control, Finanzas y Precios

²⁰ Jefe del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Tecnológica de Virginia, USA. De 1 as entrevistas para su libro *Equidad de Género y Democracia en Cuba*

designan en la integración de las Comisiones. El punto de vista de Alarcón no parece ajustarse del todo a la realidad.

NO ES EL PUEBLO EL QUE LAS EXCLUYE

En semejante sentido vale la pena mencionar lo que la socialista española Micaela Navarro ha enfatizado más de una vez: *“A las mujeres no es el pueblo quien les niega los cargos de responsabilidad, sino los dirigentes de los partidos políticos y los comentaristas políticos, que son en su inmensa mayoría hombres de hechura y moldes tradicionales”*²¹

No es ocioso repasar algo más sobre cómo los derechos y las posibilidades de las mujeres se ignoran y desconocen desde “arriba”. Así, un enclave esencial de la economía en materia de turismo, Varadero, donde se manejan muchos recursos y dinero; y se trazan estrategias básicas para el crecimiento de ese polo, no tiene ni una sola mujer en su Asamblea Provincial de Poder Popular. Aunque le corresponden 3 escaños, teniendo en cuenta su población, ninguna se sienta entre los hombres allí.

En asambleas de municipios ellas son, en general, el 23.4 %. Y hay elementos ilustrativos consignables, de los cuales se ha encargado la historiadora Sonia Moro al hacer comparaciones a partir de las dos únicas provincias que tienen primeras secretarías del Partido Comunista, Cienfuegos y Pinar del Río: “ hay provincias – escribe la analista – que tuvieron un relativo alto número de delegadas electas en la base y sin embargo tienen una menor participación en el nivel nacional, como es el caso de Cienfuegos con un 32 % de mujeres electas en la base y sólo un 26 % - 6 mujeres de 23 – entre el número de parlamentarios a que tienen derecho según la ley.

En contraposición, Pinar del Río, con una pobre presencia femenina en la base – menos de un 17 % - tiene el 41 % de mujeres entre sus parlamentarios”. Sonia colige que esa “desarmonía” – dice ella- se debe a los criterios de selección de las Comisiones de Candidatura y de las organizaciones de masas. No es cosa de ignorar “el papel de la personalidad en la historia” y esto vale para referir el prestigio y la experiencia con que cuenta María del Carmen Concepción, la principal figura en la nomenclatura política de Pinar del Río. Esa presencia puede estar influyendo decisiones.

En diálogo con la doctora Moro sobre este particular de la representación femenina ella aporta otra consideración a tomar en cuenta y es que en el Parlamento tienen que estar los cuadros masculinos históricos, los que estuvieron en la Sierra Maestra u otras contiendas, más los que desempeñan cargos nacionales. Para que sean elegidos, según los mecanismos

²¹ Entrevista con Lucía Ruíz, Revista Mujer Única de República Dominicana, enero 2002. En el caso de Cuba no hay que hablar de comentaristas políticos que los que hay no se ocupan de las mujeres: ni ellos ni casi ninguna de ellas. Pero sí se puede mencionar el condicionamiento negativo que crean consignas como “a elegir al mejor”, repetida una y otra vez. En una ocasión la FMC promovió una contra consigna: “elegirlas a ellas entre los mejores”. Estuvo bien .

Algunas personas en Cuba se emborrachan con la creencia de que esto es así porque las mujeres “lo quieren” de ese modo. Me parece en extremo reduccionista el criterio: muchas de ellas no quieren porque no están preparadas ni estimuladas, ni por las estructuras de poder ni por la comunicación social.

para los comicios, ellos deben figurar distribuidos entre las provincias. Y pone ella el ejemplo de Santiago de Cuba, que tiene en su Asamblea Provincial un 47 % de mujeres, pero que solamente llevó a 15 de 52 escaños posibles a la Asamblea Nacional para un 28 %.

Por si no bastare para corroborar que no hay real voluntad política²² ni proyecto de promoción de equidad bastaría con revisar cómo se conformó este año 2005 la comisión electoral nacional para conducir las elecciones de abril: sólo 4 mujeres, (dos de las cuales son representantes de la Federación de Mujeres Cubanas), de entre 17 hombres. Tampoco hay ninguna como vicepresidenta ni como Secretaria. Las que están son vocales, simplemente. Para más, ahora mismo hay colocadas en las ciudades y carreteras grandes vallas que proclaman para las elecciones de abril: *“Nominar: derecho de cada cubano”*²³

UNA Y OTRA VEZ LA “ESPIRAL” NOS DA LA ESPALDA

Con respecto al poder político no compartido por los varones, ni exigido por nosotras, nos sigue ocurriendo a las cubanas lo que a las norteamericanas en la segunda mitad del siglo pasado, magistralmente descrito hace muchísimo tiempo por Susan Faludi:

*“La mujer norteamericana – escribió ella - está atrapada en esta espiral asintótica, girando incesantemente a través de las generaciones, acercándose cada vez más a su destino sin llegar nunca. Cada revolución promete ser “la revolución” que la liberará de la órbita, que finalmente le otorgará una medida plena de justicia y dignidad humana. Pero una y otra vez la espiral da la espalda cerca de la línea final. Entonces la mujer norteamericana oye que debe aguardar un poco más, que debe ser un poco más paciente: aún no ha llegado la hora para que suba a escena. Y lo que es peor, puede aprender a aceptar esta postergación obligada como su elección, incluso a ostentarla”*²⁴

Ricardo Alarcón explica esta problemática por vía de echarle las culpas al machismo: “no tendría que ser así, pero así es”, repite. Muy lamentable porque con ello se está revelando la incapacidad para la transformación y crecimiento humano de los varones que ostentan el poder político. Transformación y crecimiento del que han hecho gala en las demandas y acciones del proceso revolucionario.

²² En el original de su libro *Género y Democracia en Cuba*, Ilya Luciak, quien hizo numerosas entrevistas y exploró mucho en la subjetividad de cubanas y cubanos, llegó a esta conclusión: “es la falta de apoyo por parte del liderazgo del partido lo que mantiene a las mujeres alejadas de los máximos cargos con poder de decisión. La excelente composición de género de la Asamblea Nacional demuestra que, si hubiera voluntad de hacerlo, las autoridades no tendrían ningún problema en aumentar los niveles de representación femenina”.

²³ Un estímulo de reseñar son los resultados de las elecciones al Poder Popular, efectuadas en “primera vuelta” a mediados de abril del presente año, cuando ya este ensayo estaba presentado. La cifra general de mujeres elegidas creció en un 3 % (de 22.81 a 26,03) entre el 2002 y 2005 . Los mayores incrementos ocurrieron en la provincia de La Habana (límitofe con la capital) de 26,04% a 30,69 %, y en Santiago de Cuba: de 23,24 a 28,32 %. Los decrecimientos tuvieron lugar sólo en una provincia: Sancti Spíritus y fue de apenas 0.40 décimas porcentuales; y en el Municipio especial Isla de la Juventud donde las preferencias por las candidatas descendió 2 puntos porcentuales. Falta ahora que esta ventaja se refleje en la composición de las Asambleas Municipales.

²⁴ En “La guerra contra las mujeres”, página 66, reimpresión de la Editorial Planeta de México, 1992.

Lo visible y palpable en el presente de las mujeres en Cuba augura futuros más inciertos que los que se pueden avizorar en otras áreas del desarrollo del país para el período venidero cuando una apertura hacia el reconocimiento de más derechos individuales, y de organización no oficialmente condicionada, permita la irrupción en el panorama nacional de mujeres “sin bigotes”, unas que pensarán como mujeres en primer lugar y que mirarán hacia las necesidades de su género, y se procuren presencia en los espacios conquistados sin gazmoñerías ni “femineidades” de sesgo infantil.

¿CÓMO SE VEN EN LOS PRÓXIMOS 5/10 AÑOS?

Una encuesta realizada especialmente para esta presentación por un equipo de colaboradoras y por la autora en Cuba, arroja un panorama muy interesante de inquietudes; de abulias y hastío, pero también de esperanzas y de ansiedades.

La obvia intención de esa encuesta fue el interés de precisar cómo la misma gente identifica las coordenadas del futuro desde lo personal, para dibujar perspectivas en una Cuba cambiante cual ha sido el reclamo de este foro necesario, convocado por la Universidad de Wisconsin.

La pregunta abierta - tal y como lo permitían las circunstancias - de cómo se ve a sí misma o a sí mismo en el lapso de los próximos 5 a 10 años le fue formulada a 103 cubanas ²⁵ (50 blancas en números redondos, 23 mestizas, 10 negras y 20 sin detallar²⁶), y 20 cubanos (40 % de blancos, y 30 y 30 % de mestizos y negros) provenientes de casi todas las provincias pero que viven en la Ciudad de la Habana en un 60 %, 17 % en Santiago de Cuba, 12 % en Cienfuegos y 5 % en Pinar del Río. Las personas del universo muestral tienen entre 17 y 65 años,

El 35 % son universitarios/as y el 40 % son técnicos/as medios, estudiantes el 10 % y con nivel de 9no. grado otro 10 %. Un 5 % tiene un nivel no declarado de escolaridad y entre las personas que tienen 65 años o más (el 10 %) hay un 8 % de jubilados y jubiladas aunque, sobre todo en el grupo de los y las universitarias, hay quienes se emplean como “repasadores” de estudiantes u, ocasionalmente, hacen otras labores remuneradas aparte de la pensión de seguridad social que en todos los casos reciben.

VISIONES DE FUTURO

Como no hubo preguntas específicas sobre el acceso al poder en el diálogo que introdujo las preguntas, ocurrió, sin embargo, que sólo una mujer de 103 se vio *dirigiendo* mientras que 4 de los 20 hombres se avizoraron en posiciones de mando.

El mismo carácter de formulación de la pregunta, con cuidado de no provocar

²⁵ Tan pronto iniciamos la labor de clasificación comprendimos que necesitábamos un patrón de comparación que podría emerger de hacer el mismo cuestionamiento a un número de hombres para observar cómo se manifestaban las diferencias genéricas, si las había.

²⁶ Ocurrió que algunas encuestadoras no especificaron el elemento racial

inducciones, condicionó una gama de rubros analizables en las respuestas ²⁷ : quienes anhelan un *cambio* en lo social o en lo personal: 13; quienes desean *emigrar o bien viajar* y regresar (22 en el total de la muestra); quienes abrigan *sueños* o quienes dijeron que no esperan nada (muertas se ven 5 mujeres y ningún hombre, aunque hay un sesgo indiscutible en que varias de ellas fueron encuestadas en un consultorio médico en una provincia); estados de *incertidumbre* y *ansiedad* declararon 6 mujeres y un varón; y abulia, hastío, *tristeza*, *frustración*: 8 mujeres y dos hombres: porcentajes parangonables si se consideran los universos de uno y otro sexos.

Hubo un acento muy destacable en la cifra de quienes mencionaron *estados creativos* científico, literario, artístico o artesanal, calidad que alcanzó a 3 hombres y 4 mujeres, y quienes priorizaron como visión de futuro un *mayor nivel académico*, aspiración que expresaron 19 de ellas y 8 de ellos.

Alusiones explícitas a la *hostilidad norteamericana* hicieron dos mujeres y un hombre; deseoso de ser aceptado en la *Unión de Jóvenes Comunista* se manifestó un joven; y una mujer celebró el *proyecto socialista*.

Referencias a que *Dios* determinará su vida hizo una señora, mientras que otra expresó su voluntad de trabajar para ampliar el Reino de *Jehová*.

Que afronta problemas por su *condición de negra* (#37 en la muestra) expresó una joven: “y si lo mencionas te dicen que te autodiscriminan...”

Reflejo de una realidad conocida, el problema habitacional, fue expresado como el sueño de “*una vivienda propia*” por 11 mujeres y 3 hombres, para porcentajes significativos dado el tamaño de ambas muestras. Por eso la consideramos como una variable en sí misma, al igual que - por lo singular y debatido del tema - el respeto a las *preferencias sexuales* expresada como visión de futuro por 4 mujeres.

Datos sustantivos de esta encuesta están revelando que 9 de las entrevistadas y un hombre no se ven a sí mismas o mismo más que *como están ahora*, pero 21 de ellas y 7 de ellos avizoran que su realidad en el lapso de 5 a 10 años será *mejor*, pensada esa realidad en tanto que panorama económico individual, o determinado por decisiones y/o acciones personales; y *peor* aún en lo económico, o bien *luchando por mejorar* se visualizan 11 . Peso mayor en las respuestas alcanzó el deseo de 13 mujeres de tener a su *familia reunida* y en armonía, asunto que no mencionó ninguno de los varones, si bien 3 de ellos precisó deseos de ayudarla. Dos hombres, de 24 y 31 años, se declararon dispuestos a *abandonar a los suyos* para buscar bienestar personal en otro país.

Igualmente el tema de *dedicarse a los hijos*, sigue siendo campo femenino, para un solo caso entre ellos, aunque dos de los varones mencionan descendencia.

El resumen más significativo de esta muestra desde el punto de vista de la esencia misma de la indagación es que ideas reveladoras de *conciencia de género* hubo sólo en una

²⁷ Se detallan en anexos las síntesis de la totalidad de las respuestas

muchacha que reprocha que las cosas no han cambiado al interior de la casa. Una mujer feminista deseó mejoras para sus congéneres sin incluirse ella misma. En este tema los riesgos de subjetividad se agudizan porque no puede negarse que las y los que se ven “luchando” están empoderándose, como también quien se ve dirigiendo. El sentido revelador de conciencia de género no se identifica en general, y sus demandas están subsumidas.

LO QUE DICEN UNAS Y OTROS

Cualquiera que haya hecho encuestas con preguntas abiertas y en las condiciones que la hicieron mis colaboradoras, tratando de no suscitar inquietudes ni suspicacias, sabe que a la hora de clasificar, la tarea está cargada de los peligros de la apreciación propia al valorar y de quienes interrogaron al anotar.

Hay, sin embargo afirmaciones significativas tan espontáneas que no he tenido el deseo de aplicarles ninguna categorización ni ordenamiento esquemático sino entregarlas así como lo haría un voceador de periódicos sensacionalistas. Me desplazo primero hacia juicios de mujeres entrevistadas:

- Nada cambiará; la realidad será la misma
- Yo me mantendré tranquila, todo depende de Dios
- Tengo muchas perspectivas buenas
- Estaré esperando y adaptándome fácilmente a cualquier cambio que esté por llegar
- No quiero mirar al futuro. Mi realidad es la actual
- Cada día hay menos cosas para el disfrute y menos tiempo... La esperanza tiene un límite, la estiras, la estiras, y al final sucede con lo que el elástico, que no da más...Seré una mujer a la que todos sus sueños y valores se le quedaran en el camino
- Confío y espero que la gente más joven esté dirigiendo
- Me imagino viviendo a un ritmo más acelerado, como todo en la sociedad; y las relaciones afectivas en peligro por falta de amor.
- Quisiera volver ver a mi hijo y a mis nietos que a uno no lo conozco. Y vivir el momento; el futuro no lo quiero ni saber.
- Espero ser feliz viviendo en mi país
- Para mí todo dependen del entorno que me he creado, de mi propio mundo
- Quiero que todo no sea parejo, que el que valga, valga. Creo que habrá un empeoramiento por la reelección de Bush
- Mejorías para los negros porque tenemos que ser buenos, muy buenos, para llegar a ciertos puestos
- Existen tabúes económicos, políticos , sociales, mentes estrechas... Estamos propensos a menos solidaridad, menos educación formal, más depravación. Quisiera seguir siendo economista pero con posibilidades de cuidar todos los bienes sin tener que “inventar cuentos”.
- Quiero que mis hijas estudien y no se quieran ir del país
- Aspiro a mantener mi puesto en la firma extranjera aunque no pueda volver a parir. Vivo alquilada. No me imagino de aquí a 10 años sin una vivienda propia
- Veo la actividad que desarrollo ahora, profesional , como un trampolín para un

futuro cambio de estatus

- Siempre me he visto relegada pero quiero consolidarme como médico y que al pasar diez años haya podido lograr lo que quería. En cuanto a sexos me da lo mismo uno que otro
- Lograr un empleo, por eso estudio computación e idiomas; o una pareja que me proporcione más bienestar tanto económico como social.
- Quiero vivir para ver lo que pasará, ver el regreso de mi hijo, todos felices

Los hombres fueron más escuetos en sus respuestas, pero se diría que también más categóricos. Júzguese en este muestrario:

- Me veo como jefe de un grupo de trabajo
- La política es una puta y a la familia uno la quiere más si no la ve tan a menudo
- Mis expectativas están basadas en la salud
- No tengo expectativas
- Los próximos 10 años serán buenos. Seguiré luchando para que los que vengan sean mejores aunque no tengo de qué quejarme
- Aspiro a no estar en este país para lograr hacer lo que me gusta como trabajador, aunque tenga que perder la convivencia con la familia
- Vivir, y mantener la esperanza
- Estaré como un dirigente capaz
- Habrá mejoras pero también pérdida de algunas conquistas. La amenaza imperialista seguirá
- Me gustaría dedicar más tiempo a la educación de mis hijas. Me preocupa la pérdida de valores no sólo morales sino también patrióticos
- Vivir como un ser humano, sin tanta agonía y estrés
- Quisiera que no se sigan perdiendo valores que nos han identificado en este proceso tan difícil que a veces me parece mentira que existamos.

DEMOCRACIA DE GÉNERO

Pensar a Cuba en futuro y responder a cuáles serán las premisas necesarias para el cambio supone, en materia de equidad de géneros, propiciar en primer lugar el acceso de ellas al poder político y a los escaños de decisión en todos los ámbitos, no para desplazar varones, sino para compartir con ellos lo que hemos ganado y lo que merecemos.

En un reciente certamen efectuado en México, Tesis en Género 2004 la doctora Beatriz Rodríguez Pérez, triunfadora, reclamó que el reconocimiento que se daba en materia de promoción de equidades no se quedara en simple retórica o *“política simbólica, porque no es el sexo de los actores sino el género del sistema lo que hay que cambiar”*²⁸

Mi filiación y mi vocación se alinean con el paradigma de democracia de género. Coincido, en lo más general y programático con las interpretaciones que sobre esto expresan las

²⁸ Despacho de la agencia Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC) por Román González, 10 de diciembre 2004

autoras y autores en la compilación que han realizado Angela Meentzen y Enrique Gomáriz de esto que llaman una propuesta inclusiva ²⁹ . Hace ya mucho tiempo que orienté mi compromiso feminista hacia la comprensión de que el mundo posible que queremos hay que construirlo y conquistarlo por y con todas y todos.

Y muchas veces me he apropiado y repetido lo subrayado por la médica Rosaura de los Ríos³⁰: El debate de los temas de género mucho más que una discusión académica es un problema que tiene que resolver la práctica política. *“Cuando las estrategias se orientan hacia las mujeres o hacia las causales de su subordinación pensados desde las mujeres, se cae en un círculo de cambio sin cambio. La transformación de las formas de poder no se resuelve con una “educación para el desarrollo” ni con el fomento de una buena voluntad. Hay intereses jugosos que se ponen en juego y que no van a dar tregua mediante un proceso fácil: eso requiere de una lucha orgánica que parte de un planteamiento estratégico global político”*.

En la Cuba que amamos, al empujar políticas para las mujeres más que inducir a los posibles movimientos y agrupaciones de ellas a afiliarse a corrientes de pensamiento conocidas, cuyas fundamentaciones filosóficas - de deseárselo – ellas podrían incorporar por sí mismas dados sus niveles intelectuales y de comprensión, la tarea sería incitarlas para construir sus poderes personales y grupales mediante la inmersión en procesos de advocacy o incidencia para ellas y para las demás mujeres. Y pensarse mandando para ellas y para toda la sociedad a partir de una labor que coloque en el epicentro de lo social político lo mucho que la democracia gana con más mujeres en el poder. Mujeres alertadas sobre sus propias necesidades estratégicas, que las identifiquen y que piensen en función de ellas.

Dicho de otro modo, lo enfoco como lo hace el profesor Ilja Luciak, varias veces citado aquí: *La discusión sobre la equidad de género necesita politizarse de otra manera—es preciso atraer a los hombres al diálogo, entendiendo que el concepto de género los incluye a ellos y no es sinónimo de mujer. Así como es necesario reeducar a los hombres, las mujeres tienen que modificar sus posiciones de exclusión.*

Las exigencias y reclamos que desde lo social colectivo se estructurarían, serían las pertinentes para que Cuba se afilie a esos paradigmas democráticos, y para apropiarnos de las carreteras del poder político y económico por el que casi nunca han transitado las cubanas de Cuba.

La tarea, por tanto, sería la de aplicar estrategias que nos conduzcan a abandonar, definitivamente, las guardarrayas...

²⁹ “Democracia de Género: una propuesta inclusiva”, Fundación Heinrich Böll, El Salvador, Centro América, diciembre 2003

³⁰ Citada por Jaime Breilh en Género, Poder y Salud, Quito, Ecuador, 1993